

## E.P.S Huayco (Lima, Perú) «SARITA COLONIA», 1980

Esmalte sobre hojalata  
(aproximadamente doce mil latas vacías  
de leche evaporada), 60 m<sup>2</sup>.

POR JOSEFINA DE LA MAZA

Investigadora CIAH, Universidad Mayor

**S**arita Colonia es una santa popular peruana no reconocida por la iglesia católica, cuyo culto comenzó en Lima a comienzos de la década del cuarenta. Entre sus devotos se encuentran grupos de mestizos e indígenas del interior del país, quienes, como ella, fueron y han sido parte de los procesos de migración campo-ciudad que buscan en la capital mejores condiciones de vida. Esta migración interna, salvo excepciones, ha mantenido y consolidado la precariedad de estos grupos, los que han ocupado la periferia de Lima a pesar de no contar con condiciones mínimas de habitabilidad. En estos espacios marginales, esta santa se ha convertido, a lo largo del siglo XX, en una figura querida y reconocida por sus seguidores más cercanos, los que han ido creciendo continuamente por su presencia en la cultura popular y visual limeña.



En 1980, cuarenta años después de la muerte de Sarita Colonia, el grupo **E.P.S. Huayco** (la sigla representa **Estética de Proyección Social; Huayco**, por otro lado, es una palabra quechua que alude a una quebrada) instaló doce mil latas vacías de leche evaporada que, como un mosaico, reprodujeron una estampa de la santa en la ladera de un cerro. Las doce mil latas fueron previamente limpiadas, agrupadas en bloques y pintadas por los integrantes del colectivo (M. Luy, F. Mariotti, C. Noriega, H. Rodríguez, A. Williams, M. Zevallos). El cerro elegido se encontraba a la vista desde la Panamericana Sur, la carretera que conecta a Lima con el sur del país por la costa, a la altura del kilómetro 56.

«Sarita Colonia» es una pieza clave de la historia del arte contemporáneo peruano. En ella residen varias cuestiones que marcan un punto de inflexión con respecto a los debates artísticos de la

época. Uno de ellos, y tal vez el más evidente, es la salida de la obra del museo al espacio público. Su monumentalidad y su materialidad (latas recicladas) permiten que se vuelva escurridiza con respecto a las coordenadas del espacio museal. Otro aspecto, relacionado a lo anterior, refiere a la marginalidad intrínseca asociada al desplazamiento realizado por el colectivo. La instalación no sólo sale del museo, además, se ubica en un espacio inhóspito. «Sarita Colonia» se observa fugazmente desde la carretera, produciendo de esta forma un quiebre con los modos habituales de «ver» arte. En contraste con la tradicional noción de «contemplación estética», la obra se ve a la distancia, de reojo y se pierde en un instante en medio del paisaje desértico que se observa en movimiento. Por último, el material de desecho reciclado con el cual fue realizada la instalación pone el acento en las dinámicas e intercambios entre el Pop y lo popular. Por una parte, «Sarita Colonia» apela al mundo de la migración interna peruana (no es menor, en este sentido, su ubicación), a la devoción popular y a la cultura material asociada a ella. El registro de la obra y los universos visuales a los que hace referencia se vinculan de modo inverso a la jerarquía de las Bellas Artes y de la «alta» cultura. Establece, de esta forma, un juego entre dos conceptos relevantes de la producción crítica y teórica de las últimas décadas



LA INSTALACIÓN NO SÓLO SALE DEL MUSEO, ADEMÁS SE UBICA EN UN ESPACIO INHÓSPITO. Y SE OBSERVA A LA DISTANCIA, FUGAZMENTE, DESDE LA CARRETERA, PRODUCIENDO DE ESTA FORMA UN QUIEBRE CON

LOS MODOS HABITUALES DE «VER» ARTE.



en Latinoamérica: el centro y la periferia. Por otro lado, E.P.S. Huayco hace un guiño al arte *Pop* a través de una referencia oblicua a las latas de las sopas Campbell utilizadas por Andy Warhol en su trabajo. En «Sarita Colonia», sin embargo, las latas de leche evaporada de la conocida marca peruana Gloria no aparecen como mercancías brillantes y listas para el consumo, sino como residuos del mercado. Las estrategias utilizadas por E.P.S. Huayco en «Sarita Colonia» apuntan a poner en cuestión el valor de exhibición de una pieza que en su concepción no fue pensada para perdurar en el tiempo. Un resultado imprevisto de este trabajo, sin embargo, fue la transformación de la obra en un lugar de peregrinación. Producto del cuidado de los fieles y, por lo mismo, preservada más allá del tiempo proyectado por los artistas, ganó, más allá del valor de exhibición, valor de culto. 